



CARLOS ROE

(1925 - 2005)



ocas pérdidas más sentidas para la comunidad médica peruana que la reciente del doctor Carlos Roe Gómez, colega, condiscípulo y amigo. Y lo es porque con la sobriedad de los hombres auténticos supo cumplir una trayectoria que deviene ejemplar para todos los que hemos abrazado la misión hipocrática.

Desde los años de estudiante Carlos exhibió una jovialidad, bonhomía, espíritu de servicio y permanente optimismo que sumados a su sencillez e identificación con la causa de los más débiles le granjeó unánimes simpatías y liderazgo entre sus condiscípulos. Formó parte así del grupo de estudiantes que con noveles bríos editaron la revista "Hoja Médica" que pretendía recoger y difundir los avances más recientes en el campo médico. Su inagotable entusiasmo y su popular carro Ford amarillo, descapotable, fueron fundamentales para las diligencias con la imprenta y el éxito de esta juvenil gestión.

Concluidos los estudios colaboró en el Centro Médico Naval y en el Instituto Nacional de Salud, donde fue perfilando lo que habría de ser su especialización profesional: el laboratorio clínico. Es aquí donde Carlos dio un ejemplo de tenacidad y esfuerzo inagotables. Desde su inicial laboratorio particular en el pasaje Hernán Velarde de Santa Beatriz, Carlos demostró un inmenso afán de superación. Su jornada comenzaba al alba y no conocía horarios. Asistía en su domicilio a los clientes y personalmente extraía las muestras de sus pacientes. Su objetivo era dar el mejor servicio. Protagonista de la etapa del más grande desarrollo científico y tecnológico médico, Carlos se impuso la meta de incorporar las nuevas pruebas que día a día aparecían. Pronto se convirtió así en el más reputado especialista en nuestro medio. Y pronto también su laboratorio se distinguió por traer al Perú las tecnologías más avanzadas, contribuyendo de manera significativa al progreso de la medicina peruana. Por fortuna vivió la satisfacción de ver que sus hijos continuaban y engrandecían su obra.

Fueron estas autoimpuestas obligaciones y su lejanía a la notoriedad y al relumbrón lo que determinaron que no aceptara el cargo de Ministro de Salud Pública que el Presidente Belaúnde le ofreciera en su segundo gobierno.

Con el mismo empeño y entusiasmo formó parte del grupo de médicos fundadores de la Clínica San Felipe. De nuevo, su talento y salientes dotes personales, lo llevaron a la alta dirección de esta institución donde contribuyó significativamente para convertirla en uno de los más importantes centros médicos del país. En esta tarea como en general en todo su ejercicio profesional, Reneé, su esposa y leal compañera, identificada con sus objetivos supo siempre secundarlo brindándole cariño y comprensión. Ella viviendo hoy una dura etapa puede sentirse reconfortada de comprobar que la trayectoria vital de Carlos ha sido y es un ejemplo para la medicina peruana

Se comprende por qué todos los que tuvimos el privilegio de conocerlo sentimos de verdad su partida, y conscientes de la importancia de su contribución al avance del laboratorio clínico en el Perú, creemos imperativo que la comunidad médica le rinda el homenaje que se merece.

Por ello hemos visto con satisfacción que al iniciarse las actividades de este año en la Academia Nacional de Medicina su presidente el doctor Raúl León Barúa le rindiera un sentido homenaje. Reconocimiento que confiamos, la comunidad médica toda, habrá de ofrecerle, próximamente, en una especial ceremonia.

JAVIER ARIAS-STELLA

Profesor Emérito

Universidad Peruana Cayetano Heredia

ACTA HEREDIANA, Segunda Época, Vol. 36, Octubre 2004 - Marzo 2005, p. 81.